Aquellos Maravillosos Años

Hubo un tiempo en el que las referencias del surf no eran en movimiento. La parafina se compraba en las droguerías a golpe de martillo y había mas surfistas que tablas. En el Abra todavía no había superpuerto y cuando cogías la sólida ola de "la curva", había que esquivar troncos, palos y cadáveres de animales.

Las películas llegaban muy de vez en cuando traídas en 16 mm. por algún "guiri" haciendo caja para su paso hacia Marruecos. Los pequeños afiches pegados en la barandilla del antiguo parking de Sopelana, nos llevaban a otro mundo, nos hacían ver que también éramos parte de una "cofradía" que no nos era tan ajena. El precio nos daba entrada en algún chamizo o en la Parroquia de Villamonte a un universo ilusionante de imágenes épicas que estaban haciendo historia, sin derecho a pause ni a rewind.

Pero lo que de verdad nos alimentaba en los fríos inviernos eran las fotos de las revistas a las que alguien estaba subscrito y compartíamos pasando de mano en mano hasta gastar las hojas. Los últimos en llegar no la veían completa, los huecos recordaban la decoración de muchas carpetas.

Éramos capaces de reconocer cualquier ola de la North Shore tan sólo con ver su forma. Vivimos en papel impreso cada sesión de invierno de Hawaii e incluso el traumático desembarco de la nueva generación "aussie" que cambió la historia del surf para siempre. Reconocíamos sus tablas, sus estilos, incluso sus trajes de baño. Vimos miles de imágenes, las mejores de ellas decenas de veces. Y de todo ese arsenal, una por encima de todas retorció mi estómago con un escalofrío definitivo tras pasar la página y ver la doble central de la revista Surfing en 1978.

Una foto sacada por Bob Barbour desde el agua mostraba la ola más deseada, temida y fotografiada del mundo en una situación nunca vista. Un instante muy diferente a todas las miles de imágenes anteriores. Un tipo descolgándose por un muro de agua; un suicida en descenso al paraíso que parecía venir del segundo reef para cruzar el pico desde Backdoor hasta Pipeline. Algo que no parecía posible sin morir en el intento. Y bajo sus pies, una preciosidad de Lightning Bolt pintail prestada para la ocasión por Gerry López.

El póster paso a ocupar un lugar de honor en la pared del taller de Genesis junto a la cerveza Newcastle Brown Ale y a un bucólico "Cristal Lips" que nos recordaba a las mañanas de verano de agua de aceite y tubos perezosos de La Salvaje.

El tipo del póster en cuestión era Jackie Dunn, reconocido por tirarse al abismo sin mirar atrás en el Pipeline de la década de los 70. Dunn nació en 1957 en Newport Beach, California; a los 11 años ganó un campeonato en La Jolla y a los 13 se mudó con su madre a Maui donde empezó a gustar de la adrenalina de las grande bajadas

92 **(8.5) Lightning Bolt shaped by Gerry Lopez 7'8"**
1976, This was Gerry Lopez's personal board that he rode in the Pipeline Masters. Deep Red lamination with black and white Lightning Bolt. Glass on magenta fin. This was the same board that featured the famous water shot poster of Jackie Dunn dropping in at Pipeline. An important historical piece of surfboard history.
$2500 - $3500

El póster en el taller de Génesis

Jackie Dunn, Pipeline, febrero de 1978.

T: Alfonso Escudero. Glasser de Génesis Surfboards

en las mejores olas del mundo.
Los años 70 eran la década del "rey de Pipeline" Gerry López, pero Dunn, junto con Rory Russell estaba también en la batalla. Con 18 años quedó tercero en el Pipe Masters, pero por lo que de verdad es recordado es por sus take offs extremos en tamaños límite. Grandes sesiones "a su bola" distinguiéndose por no echarse atrás y por sus brazos extendidos en recuerdo de épocas no muy lejanas y orígenes tabloneros.
Dunn apareció cinco veces en la portada de la revista Surfer y Surfing entre 1971 y 1980, y fue protagonista en algunas de las mejores escenas de casi una docena de películas de surf; entre ellas las históricas Cosmic Children (1970), Going Surfin' (1973), Super Session (1975), In Search of Tubular Swells (1977), Free Ride (1977)... También dobló a Matt Johnson en varias olas de "Big Wednesday" y cuando Gerry López rehusó dejarse caer desde el lomo del mastodonte para darse un costalazo en Pipeline, Dunn acepto cumplir ese guión de pánico por unos cientos de dólares; la escena ni siquiera está en el montaje final.
En un blog de Corky Carroll, alguien dice que murió de sobredosis, otro que trabajó con él en la construcción y alguno, espero que más fiable, asegura que ha surfeado junto a él recientemente. De todas maneras, siempre estará presente en la historia del surf. A lo grande.
La tabla del póster se subastó a final de los 90 por 7.500 $ y, aun siendo una tabla de Gerry López, la imagen que revalorizaba su venta era la doble página de Dunn.
Ahora volvamos a la sobreinformacion digital, demos al "on" para valorar en directo las olas de medio mundo y veamos en el móvil las sesiones de inmediato. Pero a mi nada de eso me emocionará nunca tanto como la incertidumbre de la espera y la sorpresa de recibir el regalo de sesiones en solitario con Gonzalo Gandarias que podían repetirse durante días, hasta que alguien se daba cuenta que había mejorado el fondo o había cambiado la dirección de las olas para hacer bombear a picos latentes.
Ahora todo eso es un recuerdo imposible de repetir, por eso me gusta tanto abrir una revista recién impresa con olas nunca vistas y pasar cada página con la emoción y esperanza de volver a encontrar el póster central que quedó pegado en el taller de Génesis.

Una foto sacada por Bob Barbour desde el agua mostraba la ola más deseada, temida y fotografiada del mundo. Un tipo descolgándose por un muro de agua, y bajo sus pies, una preciosidad de Lightning Bolt pintail prestada para la ocasión por Gerry López. El póster paso a ocupar un lugar de honor en la pared del taller de Genesis. El tipo del póster en cuestión era Jackie Dunn.